

CAPÍTULO 5

CHINA EN LA GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA LATINA: EN BUSCA DE RECURSOS NATURALES¹

Ximena A. Cujabante V.²

Humberto Librado Castillo³

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

RESUMEN

Este capítulo tiene como finalidad presentar la evolución y actual panorama de la geopolítica de China, para lo cual hace un especial énfasis en los recursos naturales como elementos o factores geopolíticos que han incidido en este desarrollo, pues se hace necesario profundizar en los actuales centros de poder y los cambios geopolíticos que se están suscitando, dado que es a través de este conocimiento que Colombia puede identificar sus capacidades y establecer estrategias que le permitan alcanzar condiciones para ser considerada una potencia media en la región.

1 Capítulo resultado de investigación producto del proyecto titulado *Geopolítica y recursos naturales*, de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra. Específicamente, el documento hace parte de la línea de investigación *Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica*, del grupo de investigación *Centro de Gravedad*, el cual está reconocido por Colciencias en la categoría A (registrado con el código COL0104976) y está adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra de la República de Colombia.

2 Politóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Negociación y Relaciones Internacionales de la Universidad de los Andes, magíster en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, doctora en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia, docente de tiempo completo de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad de la Universidad Militar Nueva Granada e investigadora de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra. Correo electrónico: ximena.cujabante@unimilitar.edu.co

3 Investigador de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, candidato a doctor en Estudios Políticos, magíster en Análisis de Problemas Políticos Económicos e Internacionales y politólogo de la Universidad Nacional. Correo electrónico: libradoh@gmail.com

Dentro de los componentes que integran este documento está un análisis sobre el posicionamiento actual que ha tenido China dentro del sistema internacional y su surgimiento desde finales del siglo pasado, más aun teniendo en cuenta las diferentes acciones diplomáticas y comerciales realizadas por esta potencia asiática que han llegado a afectar los intereses de Estados Unidos; asimismo, se describe la relación que han tenido los recursos naturales con el posicionamiento geopolítico de este gigante asiático, de forma particular aquellos que son considerados como fuentes energéticas, con el fin de tener insumos teóricos que permitan estudiar las relaciones que se han entablado entre China y Latinoamérica, especialmente dentro del escenario geopolítico de la región, para establecer conclusiones sobre el porvenir de este tipo de interacciones.

PALABRAS CLAVE

China, recursos naturales, Latinoamérica

ABSTRACT

This chapter aims to present the evolution and current panorama of China's geopolitics, making a special emphasis on natural resources as geopolitical elements or factors that have impacted on this development, as it is necessary in the Presently delve into the current centers of power and the geopolitical changes that are being raised, since, it is through this knowledge that Colombia can know its capacities and establish strategies that allow it to reach conditions to be Considered an average power in the region.

Within the components of this document is an analysis of the current position that China has had within the international system, and its emergence since the end of the last century even more taking into account the different diplomatic actions and Trades made by this Asian power that have come to affect the interests of

the United States, also describes the relationship that have had the natural resources with this geopolitical positioning of this Asian giant in a particular Those that are considered as energy sources, in order to have theoretical inputs that allow to study the relations that have been established between China and Latin America, especially within the geopolitical scenario of the region; Reaching conclusions about the future of this type of interactions.

KEY WORDS

China, natural resources, Latin America

INTRODUCCIÓN

La creciente relevancia global de la República Popular de China en los planos económico, financiero y militar y su influencia política en diferentes regiones del planeta constituyen, sin dudas, uno de los acontecimientos más relevantes a finales del siglo xx e inicios del xxi. La cada vez mayor necesidad china de productos básicos provenientes de actividades primario-extractivas ha derivado en notables incrementos de sus vínculos comerciales con América Latina desde la década de 1990, así como en un importante desembolso de inversión extranjera directa (IED) en la región, a partir de 2010, y en crecientes vínculos diplomáticos (Slipak, 2014, pp. 102-103).

La relevancia mundial que a nivel geopolítico ha ido adquiriendo China a partir de la década de los ochenta permite observar una importante expansión de la actividad diplomática que ha incrementado su presencia en foros y organismos internacionales de diferente índole e impulsado instancias bilaterales de cooperación con diferentes países y regiones, siguiendo una estrategia de ‘ascenso pacífico’ en

la jerarquía global, también conocida como poder blando (Slipak, 2014, p. 105).

Considerando el posicionamiento de China en el sistema internacional actual, a lo largo de este capítulo se aborda la reciente presencia, evidente, de China en el continente americano y sus relaciones con los países latinoamericanos, así como su interés en los recursos naturales presentes en esta zona del globo. En este sentido, en una primera parte se realizará una revisión histórica acerca del ascenso que ha venido presentando China a nivel mundial, para luego abordar las riquezas en recursos naturales que poseen los países latinoamericanos, y finalizar con el reciente auge que se ha venido dando en las relaciones entre China y Latinoamérica.

CHINA Y SU AUJE EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

En 1978, Deng Xiaoping –nuevo líder del Partido Comunista Chino (PCCH)– inició una serie de reformas económicas, políticas, sociales y políticas —como el aumento de la autonomía a las unidades productivas y a la flexibilización del sistema de determinación de precios—, la cual fue clave para el incremento de los niveles de productividad de la industria en China. Estas fueron acompañadas por una creciente apertura comercial y la creación de zonas económicas exclusivas en el este del país en 1980 (Slipak, 2014, p. 104).

La creciente relevancia de China en la economía global no solo se tradujo en que el PIB del país fuera el segundo en 2011 después de Estados Unidos, tanto en términos corrientes como en paridad de poder adquisitivo o en la transformación del país asiático en primer exportador y segundo importador mundial de manufacturas, sino también en el creciente poderío de sus grandes empresas transnacionales,

mayoritariamente de propiedad estatal (Slipak, 2014, p. 105). En este sentido, China se ha convertido en un jugador importante en los mercados financieros globales (Moreira y Da Silva, 2013).

La presencia de China en los mercados mundiales se ha convertido en una importante fuente de dinamismo, cuyos impactos han afectado profundamente a través de canales comerciales y financieros, tanto las economías avanzadas como las emergentes. Según Moreira y Da Silva (2013), dicha realidad implica que la ascensión de China no ha sido percibida como neutral en un sentido geopolítico. Los mismos autores sostienen que la literatura reciente sobre el tema explora cuestiones críticas como la posibilidad de que China supere a Estados Unidos como la principal potencia mundial; si su ascenso será pacífico o no; si existe un modelo chino alternativo al modelo occidental, entre otros (Moreira y Da Silva, 2013).

En este sentido, en las últimas décadas, China se ha convertido en el polo dinámico de la economía mundial, ha llegado a ser el primer exportador de bienes y el quinto de servicios, además del primer consumidor mundial de energía y automóviles. Si en 1990, China llegaba al 5 % del consumo mundial de productos básicos, hoy es el principal consumidor de aluminio, cobre, estaño, soja y zinc, y el segundo consumidor de azúcar y petróleo (Sevares, 2011, p. 36). Como consecuencia de esta expansión, la nación asiática aumentó su posición como socio comercial en todas las economías del mundo, incluyendo las latinoamericanas. El aumento de la demanda china contribuyó, a su vez, al incremento en los precios de los *commodities*⁴ y modificó la evolución del sistema de precios relativos del mercado mundial (Sevares, 2011, p. 36).

4 Se utiliza para denominar a los productos, mercancías o materias primas.

Actualmente, China es la mayor economía de exportación en el mundo. En el 2017, exportó US\$ 2,27 billones e importó US\$ 1,23 billones. Las principales exportaciones del país asiático están dirigidas hacia Estados Unidos, Japón, Alemania y Corea del Sur. Los principales productos de exportación son: computadores, equipos de radiodifusión, teléfonos, circuitos integrados y componentes de la máquina de oficina. En cuanto a las importaciones, provienen principalmente de Estados Unidos, Japón y Alemania y los productos que importa mayoritariamente son: petróleo crudo, circuitos integrados, oro, mineral de hierro y automóviles (OEC, s.f.).

Asimismo, vale la pena anotar que, en lo referente a la oferta, la economía china continúa incrementando su producción agrícola, superando incluso a Estados Unidos y a la Unión Europea en tanto que ha elevado su participación en el sector minero. China genera alrededor del 21 % del valor agregado agrícola mundial y entre sus principales producciones del agro se encuentran el algodón, el arroz y el maíz. Las producciones de harina y aceite de soja también superan el 20 % a nivel mundial (Perrotti, 2015, p. 49).

En este sentido, y dado el fuerte acento del desarrollo económico particularmente como potencia exportadora, en la definición de su interés nacional, la principal meta de China en la política exterior es propiciar un ambiente pacífico, favorable al intercambio. También, su necesidad de ocupar un espacio acorde con su representación la impulsa a plantear la necesidad de lo que define como un orden internacional justo, es decir, por la multipolaridad y la ruptura de la hegemonía unipolar que ha caracterizado al mundo después de la Guerra Fría. Por esta razón, China se presenta como un defensor de la paz mundial y del multilateralismo; su propuesta de 'justicia' se ha traducido en ayuda económica a algunos países de Sudeste Asiático y el fortalecimiento de sus relaciones con América Latina y África (Cornejo, 2005, p. 20).

En este orden de ideas, las relaciones entre China y América Latina se enmarcan en esta perspectiva general. Al tratarse de países en desarrollo, el país asiático encuentra políticamente necesario estar junto a América Latina en la lucha por el establecimiento de un orden internacional justo. Asimismo, con el propósito de reducir la dependencia comercial respecto a Estados Unidos y otros países desarrollados, China ha intentado profundizar sus relaciones económicas con América Latina. No menos importante es su deseo por ganar acceso a los recursos naturales por sus propias necesidades. De igual forma, resulta importante en el proceso de avanzar hacia una economía de mercado, China necesita tomar lecciones y experiencias de América Latina. Finalmente, está el asunto de Taiwán que aún no se ha solucionado (Cornejo, 2005, pp. 20-21).

CHINA COMO CONSUMIDOR Y PRODUCTOR MUNDIAL DE MINERALES

A lo largo de la historia de China, las materias primas y los recursos naturales se han convertido en una herramienta geopolítica importante, no solo para el propio desarrollo del país en sí, sino para sus socios comerciales a través de exportaciones. Este país se destaca en dos principales grupos: los metales básicos y los elementos tecnológicos. Los primeros comprenden esencialmente cinco metales de la tabla periódica: hierro, cobre, aluminio, magnesio y zinc. En el caso de China, posee los mayores depósitos de muchos de estos minerales con el magnesio a la cabeza (79 % de las extracciones globales), seguido por el estaño (43 %) y el zinc (31 %) (Ros, s.f.).

En lo que respecta a los metales tecnológicos, estos incluyen diversos minerales como las tierras raras, metales

preciosos, así como semiconductores. Una vez más, China se sitúa en el primer lugar con los mayores yacimientos de varios de estos elementos, destacando los de tungsteno (83 %), seguidos por los conocidos como tierras raras (78 %) y el molibdeno (38 %) (Ros, s.f.).

Según el *Libro blanco de política china de recursos minerales*, China ha descubierto 171 minerales en sus suelos, de los cuales se han calculado las reservas de 158: 10 son energéticos (como petróleo, gas natural, carbón, uranio y otros geotérmicos), 54 son metálicos (como hierro, manganeso, cobre, aluminio, plomo, zinc), 91 son no metálicos (como grafito, fósforo, azufre y silvita) y 3 provienen de aguas subterráneas y aguas minerales. Todo esto abarca cerca de 18000 fuentes locales, de las cuales más de 7000 son grandes o medianas (Chinaorg, s.f.).

A partir de estas cifras, se puede plantear que China no solo tiene los mayores yacimientos, sino que también es el primer exportador mundial. Además de la extracción, este país refina y fabrica componentes como aluminio, cobre y ciertas tierras raras e incluso en algunos casos llega a manufacturar y generar producto final (Ros, s.f.).

Desde la década de los noventa, China emerge como gran consumidor y productor mundial de recursos minerales. El análisis histórico de las cifras demuestra que este país eleva drásticamente su producción de recursos minerales para atender su demanda interna y las necesidades de su modelo de desarrollo e industrialización. El consumo de sus reservas no se incrementa para atender las necesidades de las economías centrales. Aun cuando se convirtió, durante las dos últimas décadas, en el principal productor mundial de un número importante de minerales necesarios para su consumo interno, esta producción no atiende su creciente demanda. En el caso del cobre, China produce dos tercios de lo que consume. Cuando se trata de aluminio, metal en

relación con el cual produce casi los mismos volúmenes que consume, esta producción se realiza a partir de bauxita y alúmina importadas en gran medida desde países latinoamericanos (Bruckmann, 2012, p. 100).

Desde 1996, el Ministerio de Comercio y Cooperación Económica con el Exterior de China anunció una campaña dirigida a América Latina, argumentando que el país necesitaba de los recursos minerales, forestales, agropecuarios y pesqueros de la región. En este sentido, se advertía acerca de la necesidad de invertir fondos y tecnología en proyectos de explotación de recursos en el continente americano con miras a incrementar las importaciones de recursos y la exportación de productos (Cornejo, 2005, p. 22). Es así como, hoy por hoy, China se encuentra haciendo presencia en los países latinoamericanos en busca de materias primas para sus industrias y de mercados para sus productos terminados (González, 2010).

Para tratar el tema acerca de lo que representan los recursos naturales para China, es importante remitirse al *Libro blanco de la política de China de recursos minerales* elaborado en 2003 y en el cual se contempla que los recursos minerales constituyen parte integral e importante de la riqueza natural y valioso material para el desarrollo de la sociedad humana. Por lo tanto, para China tiene una gran importancia el desarrollo sostenido y el uso racional de los recursos minerales. Es preciso mencionar que el país asiático es uno de los primeros países del mundo en explotar y aprovechar los recursos minerales. De hecho, desde la fundación de la Nueva China, el gobierno ha prestado bastante atención a los trabajos relacionados con la geología, por lo cual exige como necesidad ir a la delantera en la construcción de la economía nacional, ha planeado la orientación estratégica para el desarrollo de la minería y durante cada periodo de plan quinquenal ha emitido disposiciones sobre la prospección y explotación de los recursos minerales (Chinaorg, s.f).

Vale la pena anotar que China persiste en su política de apertura al exterior. Sobre la base del beneficio recíproco participa en la cooperación internacional en el campo de los recursos minerales e impulsa intercambios domésticos e internacionales en lo referente a recursos, capitales, informaciones, técnicas y mercado. En este sentido, China aplica una política de estímulo a extranjeros para que inviertan en la prospección y explotación de recursos minerales en su territorio. Asimismo, ofrece estímulos a las empresas mineras domésticas para que cooperen con firmas mineras internacionales, con el fin de que tomen como referencia su experiencia e introduzcan tecnología de punta y operen de acuerdo con las prácticas internacionales (Chinaorg, s.f.).

Asimismo, adhiriéndose al principio de beneficio recíproco y mediante la ampliación del comercio internacional de productos mineros, China realiza la complementación entre la abundancia y la escasez de productos de los recursos minerales, fomentando el desarrollo del comercio exterior de los productos mineros. Finalmente, el gobierno chino de conformidad con el reglamento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha elaborado una política unificada de importación y exportación de productos mineros, unifica y coordina la exportación de productos mineros y la importación de productos mineros faltos y escasos (Chinaorg, s.f.).

LOS RECURSOS NATURALES EN LATINOAMÉRICA

América del Sur cuenta con una superficie de casi 18 millones de kilómetros cuadrados y una población de aproximadamente 400 millones de habitantes (Forti, 2014, p. 46). En materia de cultivos se destacan el trigo, el arroz, las semillas oleaginosas y los cereales secundarios (Flores, s.f.). En lo

que respecta a hidrocarburos y minerales, Venezuela cuenta con el 18 % de las reservas de petróleo del mundo. Entre los países mineros suramericanos se encuentra Brasil que durante muchos años ha sido uno de los principales productores de oro del mundo y Chile el primero en cobre a nivel global (Flores, s.f.). En términos generales, según datos de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), esta región posee el 20 % de las reservas mundiales de petróleo, 3,45 % de gas natural, 95 % de niobio, 93 % de litio, 54 % de renio, 39 % de plata, 39 % de cobre, 29 % de estaño, 19 % de hierro, 17 % de oro y 15 % de bauxita (Klare, 2014).

En consecuencia, a partir de estas cifras, Chile se ubica en el primer productor mundial de cobre; Brasil es el tercer productor mundial de hierro y Perú se encuentra entre los mayores productores de plata, oro, cobre y plomo. Bolivia, por su parte, ocupa el cuarto lugar en la producción de estaño de mina, el sexto de plata y posee la mayor reserva mundial de litio, aunque la producción mundial la encabeza Chile (CEPAL, 2013). En lo que se refiere a la diversidad biológica, cinco de los diez países con mayor índice de biodiversidad son suramericanos, lo que representa aproximadamente el 40 % de la biodiversidad de la Tierra. Asimismo, la región concentra el 22 % de los bosques y con relación a los recursos hídricos posee el 28 % de las reservas de agua a nivel mundial, convirtiéndose en la región con mayor disponibilidad de agua con respecto al número de habitantes (Ramírez y Yepes, 2011, p. 157).

Estas cifras evidencian que la dotación de recursos naturales de Suramérica constituye un activo estratégico que considerado en forma regional no solo favorece la definición de estrategias comunes de desarrollo, sino también de inserción internacional (Klare, 2014). Vale la pena anotar que, a partir de la década de los noventa, ha cobrado gran relevancia en las relaciones internacionales el tema de los recursos naturales, ya que, en muchos casos, acceder a ellos

se convierte en un tema de seguridad. Existe una creciente atención en el aprovechamiento y protección de tales recursos, tanto por parte de los Estados desarrollados, importadores de estos en grandes cantidades, como por parte de los países en desarrollo, fuente de gran cantidad y variedad de tales recursos (Bloch, s.f.).

En este sentido, en el contexto de América Latina, el rol que ocupan los recursos naturales en la agenda del desarrollo es un tema central. Esto no es sorprendente si se tiene en cuenta que el capital natural resulta mucho más importante para los países en desarrollo que para los países desarrollados. Actualmente, se pueden encontrar diferentes ejemplos de países con abundancia de recursos naturales que iniciaron el despegue económico explotando su capital natural y hoy son países desarrollados, o bien transitan en esa dirección. De hecho, tres de los países más ricos en la actualidad (Noruega, Nueva Zelanda y Canadá) están entre los de mayor capital natural. Australia, Estados Unidos y los países escandinavos son otros ejemplos relevantes (Albrieu y Rozenwurcel, s.f., p. 50).

No obstante, también son numerosos los países ricos en recursos naturales que no consiguen aprovechar ese capital natural y permanecen entre los países de menor ingreso, con mayores índices de pobreza, corrupción y conflicto. Situaciones tan disímiles sugieren que para entender de qué manera inciden sobre ellas las cuestiones políticas, institucionales y de gobernanza se debe estudiar cada experiencia en su contexto histórico específico. Pareciera evidente que, en países muy dependientes de los recursos naturales, con marcos institucionales frágiles y sociedades civiles poco participativas, el contexto resultará propicio para que los grupos sociales con mayor poder político y económico mantengan el control sobre esos recursos y se valgan de sus rentas para bloquear cualquier iniciativa de fortalecer la sociedad civil o mejorar la calidad institucional y las capacidades estatales.

El resultado que se esperaría sería una sociedad entrampada en un círculo vicioso de dependencia de los recursos naturales, debilidad institucional y ciudadanía devaluada (Albrieu y Rozenwurcel, s.f., p. 51).

Para Rozenwurcel y Katz (2012), que los países ricos en recursos naturales resulten bendecidos o maldecidos parece depender de la interacción que se verifique entre la economía política, la estructura productiva y el marco institucional en cada uno de ellos. En este sentido, sostienen que, en el caso de los países ricos en recursos naturales, el tránsito del crecimiento al desarrollo es posible sorteándose algunas dificultades: 1. Un marco institucional débil, incapaz de moderar y encauzar la conflictividad socioeconómica; y 2. Una estructura productiva escasamente diversificada y, en consecuencia, extremadamente vulnerable. De estos dos factores, se derivan las fallas de coordinación macroeconómicas, así como las diversas fallas de mercado y del Estado que pueden transformar a los recursos naturales en un obstáculo para el crecimiento y el desarrollo (Albrieu y Rozenwurcel, s.f., p. 52).

En este sentido, Albrieu y Rozenwurcel (s.f., p. 53) sostienen que un país que pretenda sustentar su proceso de desarrollo en una estrategia basada en los recursos naturales debe combinar dichos recursos con tecnología conveniente, capital humano apropiado y políticas e instituciones adecuadas. De ahí que, sostienen que la ecuación para América del Sur es “naturaleza + políticas micro para la actualización de tecnología y la diversificación productiva + políticas macro para minimizar la volatilidad, asegurar la conversión del capital no renovable y evitar apreciaciones del tipo de cambio real + instituciones políticas y económicas para que la distribución de las rentas sea equitativa y el progreso sea generalizado = desarrollo” (Albrieu y Rozenwurcel, s.f., p. 53).

Al analizar la región latinoamericana a partir de las premisas expuestas, Albrieu y Rozenwurcel (s.f., p. 58) sostienen que la historia de América Latina desde mediados del siglo xx muestra dos rasgos comunes. El primero, que se observa en los momentos de bajos precios de materias primas, está relacionado con las dificultades enfrentadas por los países de la región para evitar las limitaciones al crecimiento impuestas por la escasez de divisas. El segundo, que se verifica en los periodos de bonanza de recursos naturales, es la incapacidad de la región para aprovechar esos periodos de abundancia a fin de romper las trampas del ingreso medio y el desarrollo humano medio.

Finalmente, para Puyana (2017, p. 74), América del Sur se encuentra ante un neoextractivismo, caracterizado por el ascenso de las materias primas en las exportaciones y el modelo de desarrollo basado en la explotación de recursos relativamente abundantes (recursos naturales renovables, no renovables y mano de obra no calificada), que se considera como una ruptura con el modelo económico establecido en los años ochenta y noventa. Dicho neoextractivismo profundiza la estrategia reformista y la inserción de las economías latinoamericanas en el comercio internacional, primero, al abrir a las inversiones privadas recursos que no lo estaban: las tierras baldías o de propiedad comunitaria, el agua, la electricidad y recursos como el petróleo y el gas, propiedad de la nación y de producción reservada a entes estatales exclusivamente o en asociación con privados; segundo, al reducir los impuestos, liberalizar el intercambio y otorgar a las inversiones externas concesiones para la agricultura, la silvicultura y la minería (Puyana, 2017, p. 75).

CHINA Y AMÉRICA LATINA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA RELACIÓN

Como se ha venido mencionando a lo largo de este capítulo, la creciente relevancia global de China en los planos económico, financiero y militar y su influencia en diferentes regiones del mundo constituye uno de los acontecimientos más relevantes de finales del siglo xx e inicios del XXI.

A nivel político, el ascenso de China en el sistema internacional ha demandado del gobierno de Pekín mayores obligaciones en la administración del orden mundial, por lo que han ampliado su presencia en regiones marginales para su política exterior. Aunque la economía sigue siendo el factor más dinámico del vínculo con Latinoamérica y el Caribe, la región afronta la irrupción política de esta nueva gran potencia; al tiempo que persisten viejos temas de la agenda, como la puja diplomática con Taiwán y la formación de una relación asimétrica de poder, que recobra las viejas prácticas comerciales y financieras de las grandes potencias en la región (Oviedo, 2007, p. 1).

La influencia económica de China ha estado acompañada por una profundización de vínculos diplomáticos y culturales. China ha extendido sus embajadas, promovido el turismo a América Latina, enviado delegaciones comerciales de alto nivel a la región, financiado oportunidades educativas para estudiantes extranjeros. Asimismo, junto con Brasil, India y Rusia ha creado una alianza con el fin de exigir más presencia para los países en desarrollo en los asuntos económicos y políticos internacionales (González, 2010).

Según Oviedo (2007, p. 3), a mayor capacidad económica aumentan las responsabilidades políticas y, al pasar de una política internacional a una política mundial, penetra en una región que históricamente no ha sido considerada

vital para sus intereses. De hecho, a comienzos de la década de los noventa, Latinoamérica y el Caribe no solo era ajena a su 'zona de seguridad directa', sino también estaba ubicada fuera de su 'zona de seguridad estratégica'. Tres décadas después, la irrupción de China en la región evidencia que Latinoamérica y el Caribe puede ser considerada actualmente como 'zona de seguridad estratégica', en búsqueda de controlar canales de acceso a materias primas, ya que esta región constituye un reservorio de energéticos, minerales y alimentos (Oviedo, 2007, p. 3).

En consecuencia, la creciente necesidad de China de productos básicos provenientes de actividades primario-extractivas ha derivado en notables incrementos de sus vínculos comerciales con América Latina desde la década de 1990, así como también en unas cifras importantes de inversión extranjera directa en la región a partir de 2009-2010 y en crecientes vínculos diplomáticos (Slipak, 2014, p. 103). Vale la pena anotar que, tras el significativo crecimiento industrial entre las últimas dos décadas del siglo xx e inicios del siglo XXI, la nación asiática abandona su posición de productor de manufacturas con contenidos tecnológicos reducidos o medios, para pasar a ser uno de los más importantes proveedores globales de productos industriales con alto contenido de valor agregado e intensivos en conocimiento.

En este sentido, y dadas las altas tasas de crecimiento económico en China, se incrementa la necesidad de varios productos básicos, como minerales, hidrocarburos y alimentos (Slipak, 2014, p. 106). Es así como, el adecuado abastecimiento de energía y de productos básicos que provienen de las mencionadas actividades primario-extractivas resulta una condición necesaria para sostener el vertiginoso ritmo de crecimiento industrial e incluso permitir gradualmente mayores niveles de consumo a la población asalariada urbana. Por lo tanto, el gobierno chino pasó a considerar este tópico como un asunto de Estado, y ello influyó en su estrategia para

entablar vínculos con los países de África y América Latina, lo que a su vez impactó en la forma de inserción de estas regiones en el nuevo esquema de producción y acumulación global (Slipak, 2014, p. 107).

Vale la pena anotar que las relaciones económicas y políticas entre China y América Latina se han estrechado de manera significativa en los últimos 20 años. Incluso, han sido importantes las mutuas visitas presidenciales desde 2001, así como el intercambio de delegaciones empresariales y políticas de alto nivel. Al mismo tiempo, se ha evidenciado que el comercio ha tenido un crecimiento exponencial dada la alta demanda de hierro, cobre y alimentos de la región. Asimismo, China ha sustituido a Japón en el papel de socio político asiático más importante de América Latina (Cornejo, 2005, p. 14).

Como se puede evidenciar, China se ha venido convirtiendo en el socio más importante para muchos países de América Latina. El comercio internacional y la inversión extranjera directa han aumentado considerablemente; la demanda china de materias primas ha representado una fuente sustancial de dinamismo para los países ricos en recursos naturales, sobre todo en América del Sur (Moreira, Da Silva y Tadeu, 2013).

Autores como Rodríguez y Leiva (2013, p. 498) consideran que a partir de la década del 2000 se evidencia una nueva etapa en las relaciones sino-latinoamericanas, ya que desde ese entonces se registran relaciones permanentes y de mayor frecuencia en variados aspectos. En materia económica, el volumen de comercio entre la región y China se ha venido incrementando considerablemente y en lo político existe un interés que responde al anhelo oriental de lograr reconocimiento en el sistema internacional y posicionarse en las organizaciones internacionales. En este contexto, Rodríguez y Leiva (2013, p. 498) plantean que el interés de China por

desarrollar relaciones estrechas con América Latina se enmarca en un proceso de política exterior de *soft power*⁵ a la vez que despliega su diplomacia pública a regiones de países en desarrollo que necesitan cooperar para insertarse y transformar el sistema internacional a su favor.

Para el año 2008, el gobierno chino deja ver sus intereses en la región latinoamericana a través del “Documento oficial sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe”, que da cuenta de la importancia que ha adquirido la región en la política exterior de Pekín. Además, se debe mencionar el vínculo político establecido con organizaciones regionales como el Grupo de Río, el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Organización de Estados Americanos (OEA), la CEPAL, la ALADI y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Rodríguez y Leiva, 2013, p. 503).

En el documento oficial sobre la Política Exterior de China hacia América Latina y el Caribe, mencionado anteriormente, se plantea que los dirigentes chinos han venido estableciendo diversas iniciativas y medidas de importancia dirigidas al robustecimiento de las relaciones y la cooperación en diversas áreas entre China y Latinoamérica. En este sentido, el documento ofrece ocho áreas en las cuales profundizar la cooperación:

- Área política (intercambios de alto nivel; intercambio de experiencias de gobernanza; mecanismos intergubernamentales de diálogo y consulta; intercambio entre los órganos legislativos; intercambio entre los partidos políticos; intercambios entre los gobiernos regionales);
- Área económico-comercial (comercio; cooperación en inversión industrial y capacidad productiva; cooperación financiera; cooperación en energía y recursos;

5 Para Nye Jr. El *soft power* es la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en vez de la manipulación o coacción de ellos (Nye, 2008, p. 29).

cooperación en infraestructura; cooperación en la industria manufacturera; cooperación agrícola; innovación tecnológica; cooperación espacial; cooperación oceanográfica; cooperación aduanera; asistencia económica y técnica);

- Área social (gobernanza y desarrollo sociales; cooperación en la protección del medio ambiente, cambio climático y reducción de desastres; cooperación en la reducción de la pobreza; cooperación sanitaria);
- Área cultural y humanística (intercambios y cooperación culturales y deportivos; educación y formación de recursos humanos; cooperación en turismo; intercambio académico y de *think tanks*; intercambio entre los pueblos);
- Coordinación internacional (asuntos internacionales políticos, gobernanza económica global; enfrentamiento al cambio climático; seguridad de Internet);
- Área de la paz, la seguridad y la justicia (intercambio y cooperación militares; cooperación judicial y policial);
- Cooperación en conjunto;
- Cooperación tripartita (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2013).

Autores como Albrieu (s.f., p. 23) sostienen que no es posible analizar la aceleración del crecimiento registrado en América Latina en la última década y los pronósticos de mediano plazo sin hacer referencia a la reconfiguración del crecimiento global y el preponderante rol que China ha tomado en esta nueva etapa. El ‘efecto China’ representó presiones de demanda en los mercados de materias primas y de oferta en los mercados industriales. De esta forma, los precios reales de las materias primas han

seguido una trayectoria ascendente que revierte en parte lo sucedido a lo largo de la segunda mitad del siglo xx.

Entonces, se ha podido evidenciar que ha sido bastante notorio el crecimiento de China como comprador mundial de materias primas. En el caso de los metales, las importaciones netas del país asiático apenas representaban el 4 % en 1995 y ya para 2009 se acercaban al 30 %. En el caso de los alimentos y la energía, China aún no supera el 5 %, sin embargo, se prevé que es en estos mercados donde el país asiático tendrá importancia creciente en las próximas décadas (Albrieu, s.f., p. 28). Según Streifel (2006), China es el primer consumidor mundial de aluminio, cobre, hierro, níquel, plata, carbón, algodón, arroz y maíz.

Es en este contexto donde entra América Latina en esta nueva configuración global. El crecimiento global guiado por los emergentes produjo una sensible mejora en los términos del intercambio comercial de la región, ya que no solo se trató de un *shock* de precios, sino que los volúmenes de exportación aceleraron su crecimiento en la última década en relación con el pasado reciente, al tiempo que China fue convirtiéndose gradualmente en el principal destino de los productos de la región. De esta forma, Latinoamérica se convirtió en un engranaje en la mecánica del crecimiento global guiado por los chinos, siendo el principal proveedor de materias primas y derivados a China (Albrieu, s.f., p. 29).

A comienzos de la década de los noventa, los países de América Latina tenían poco comercio con Asia, China como destino de exportaciones no alcanzaba el 1 % de las ventas externas totales. Con la emergencia de Asia como locomotora del crecimiento mundial, el comercio internacional cambió y en América Latina aparecieron heterogeneidades. Aun cuando para los países ricos en recursos naturales, principalmente ubicados al sur, Asia tomó una importancia

creciente, no fue así para otro grupo, compuesto a grandes trazos por América Central y México.

En consecuencia, se observa que, en los países de América del Sur, la participación de las exportaciones asociadas a las materias primas es sensiblemente más alta que en los países de Centroamérica y México, con unas cifras de 82 % frente a 41 %, respectivamente (Albrieu, s.f., p. 31). Esto evidencia que la bonanza de los términos del intercambio comercial se concentró en la subregión de América del Sur (Albrieu, s.f., p. 31). Adicionalmente, vale la pena mencionar que los países productores de metales y combustibles han sido los más beneficiados, mientras los países especializados en bienes agrícolas se han favorecido de forma moderada (Albrieu, s.f., p. 31).

Autores como Barzola y Baroni (2018, p. 121) sostienen que las motivaciones del acercamiento a China por parte de los Estados latinoamericanos varían según los intereses nacionales de cada uno de ellos, no obstante, se pueden identificar tres grandes causas: lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones que permita una política de desarrollo, buscar inversión extranjera directa que ayude a dicho proceso de desarrollo y crear una alternativa de inserción internacional ante Estados Unidos y Europa (que se ha ido replegando de la región). En este sentido, China constituye hoy por hoy la principal economía emergente en América del Sur. Sus principales socios comerciales son Argentina, Brasil, Chile y Perú, los cuales son algunos de los principales mercados de origen de las exportaciones de la región hacia China (Barzola y Baroni, 2018, p. 126).

Debido a este acercamiento acelerado se generó desconfianza y temor en el ámbito comercial por este nuevo actor. A pesar de que países como Argentina y Brasil cuentan con desarrollo industrial, la presencia del grande asiático

ha llevado a la configuración de un intercambio comercial interindustrial, caracterizado por la exportación de materias primas y productos con escaso valor agregado y la importación de productos manufacturados de media y alta tecnología, con un valor superior (Barzola y Baroni, 2018, p. 126).

En lo que se refiere a la cooperación entre China y América Latina, esta ha venido ganando fuerza, no solo por el comercio creciente, sino también por los vínculos políticos, tecnológicos, culturales y de seguridad que se han diversificado progresivamente. Por tal razón, la cooperación sur-sur, por parte de los antiguos receptores (Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia) ha crecido sustancialmente durante la última década, impulsada por políticas exteriores más asertivas e intereses económicos crecientes en el exterior (Erthal y Marcondes, 2013, p. 72).

En materia comercial, los vínculos entre China y Latinoamérica han evidenciado un gran dinamismo principalmente desde la década pasada. El volumen entre ambos se multiplicó, creciendo a una tasa media anual del 27 %, mientras que, en el mismo periodo, el comercio de la región con el mundo creció a una tasa anual del 9 % (CEPAL, 2015). Este incremento se explica, como se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo de este capítulo, por el hecho de que China se convirtió en un gran importador de materias primas, energía y alimentos y en un gran exportador de bienes de consumo, para lo que los países latinoamericanos fueron grandes contrapartes. Otros factores que han influido en la ampliación del comercio han sido la firma de diversos tratados de libre comercio con algunos países de América Latina como Chile (2006), Perú (2011) y Costa Rica (2011) y de otros acuerdos institucionales, así como el incremento del uso del yuan en los pagos del comercio (Molina y Regalado, 2017, p. 106).

La importancia de China como socio comercial de Latinoamérica se evidencia en que el país es el segundo principal origen de las importaciones de la región y el tercer principal destino de sus exportaciones. Además, América Latina ha ganado peso como socio comercial de China. Sin embargo, las relaciones bilaterales adolecen de desequilibrios, con un sesgo negativo para Latinoamérica: el saldo comercial es más deficitario para la región; las exportaciones que se componen básicamente de productos primarios se concentran en pocos países, productos y empresas; y las importaciones se centran en productos manufacturados de intensidad tecnológica baja, media y alta. Por esta razón, el comercio entre ambas partes es netamente interindustrial y la canasta exportadora de América Latina hacia China, mucho menos sofisticada de la que se exporta al resto del mundo (Molina y Regalado, 2017, p. 107).

En 2013, los productos primarios representaron el 73 % de las exportaciones de la región a China, mientras que al resto del mundo fue del 41 %. Por subregiones, la mayoría ha concentrado sus ventas a China en bienes primarios. En América del Sur, estos representan el 75 % del valor total exportado. La concentración de las exportaciones a China por países también es muy significativa, Brasil es el mayor exportador de bienes primarios y de uso mixto; Chile es el principal exportador de bienes intermedios y México ocupa el primer lugar en bienes de consumo (Molina y Regalado, 2017, p. 108).

Vale la pena anotar que, a pesar del aumento del número de productos exportados por los países de la región a China, todavía es muy bajo en comparación con otros destinos nacionales. De hecho, las exportaciones de productos primarios se concentran en petróleo, mineral de hierro, cobre y semillas de soja (Molina y Regalado, 2017, p. 108).

En cuanto a la inversión directa recibida por América Latina de China, esta ha venido aumentando desde 2010. Al

igual que el comercio, las inversiones se encuentran por países y sectores. Perú es el que más inversión atrae en su sector minero; seguido por Brasil, principalmente con inversiones en petróleo, aunque también en manufactura (automotriz y electrónica). Por sectores, casi el 90 % se ha dirigido a recursos naturales, fundamentalmente al sector minero y recientemente a infraestructura, en particular en la creación de plataformas exportadoras de materias primas (Molina y Regalado, 2017, p. 109).

Por su parte, las inversiones de América Latina, aunque han crecido en los últimos años, aún son muy limitadas. Esto se debe en parte a que la mayoría de las empresas latinoamericanas inversoras más importantes se concentran en los sectores extractivos y de manufacturas basadas en recursos naturales, los cuales se encuentran prácticamente cerrados a la inversión directa en China; además de que estas empresas han seguido una estrategia de inversión en el exterior dirigida hacia los países vecinos (Molina y Regalado, 2017, p. 109).

Si bien es cierto que la inversión directa ha sido importante en términos de obtención de recursos financieros, la transferencia de tecnología ha sido limitada, la inversión no ha tendido a desarrollar capacidades locales ni actividades intensivas en conocimiento, ha generado pocos empleos y la alta concentración en los sectores mineros y de hidrocarburos ha ocasionado daños al medio ambiente (Molina y Regalado, 2017, p. 109).

Frente a los préstamos chinos a América Latina, se evidencia un aumento desde 2005, que supera en algunos casos los ofrecidos por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, de tal forma que China se ha convertido en el principal banquero para Latinoamérica y los préstamos que realiza constituyen más de la mitad de los que otorga el dragón asiático

a otros países (Haibin, 2015). No obstante, dichos préstamos también han estado concentrados por países y sectores. En 2015, Brasil, Ecuador y Venezuela recibieron el 95 % del total de los préstamos de la región y por sectores se dirigen principalmente a infraestructura y materias primas (Molina y Regalado, 2017, p. 110).

Como se ha podido evidenciar, las relaciones entre China y la región latinoamericana se han venido fortaleciendo en la última década. Dicha relación ha estado enmarcada en diferentes aristas: comercio, inversión directa, préstamos y cooperación, entre otras; la gran mayoría de estas sustentadas en el interés chino por los recursos naturales existentes en los diferentes países de América Latina. De acuerdo con Molina y Regalado (2017, p. 116), las relaciones entre China y América Latina son asimétricas, en detrimento de este último. No obstante, para los países latinoamericanos, las relaciones con el país asiático constituyen una alternativa de inserción internacional.

CONCLUSIONES

El acercamiento de China a América Latina, en general, y a América del Sur, en particular, se da como una oportunidad de diversificar las relaciones exteriores y como una alternativa a los socios sudamericanos tradicionales para buscar una mejor inserción internacional y una mayor autonomía. De acuerdo con Bazola y Baroni (2018, p. 139), el desarrollo de China ha llevado a sostener una elevada demanda de productos primarios que generan alzas importantes en los precios internacionales de los *commodities*. Debido a que necesita asegurar su abastecimiento de recursos naturales, China busca la profundización de los vínculos con la región en la complementariedad de las economías. La

concentración de las economías chinas (junto a la de otros países como India y el Sudeste asiático) en estos bienes de escaso valor agregado ha contribuido a perpetuar el círculo en América del Sur basado en la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas.

China tiene una agenda internacional muy clara, diseñada para el logro de un interés nacional definido en función del desarrollo económico, con metas muy elevadas a largo plazo. Sus relaciones con las demás regiones del mundo deben ser percibidas en este contexto y América Latina no puede ser la excepción. Como se ha venido mencionando a lo largo de este capítulo, el continente resulta interesante por sus materias primas, por su capacidad para absorber exportaciones y por la posibilidad de establecer alianzas diplomáticas que puedan apoyar la reunificación de Taiwán y hacer causa común con los intereses globales del país. En este contexto, podría esperarse un mayor volumen en el intercambio comercial, inversiones en infraestructura que apoyen las exportaciones de materias primas a China, la búsqueda de acuerdos comerciales y un mayor acercamiento diplomático, cultural, militar y científico (Cornejo, 2005, p. 24), que facilite la inserción internacional de la región latinoamericana.